



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 108 – 11 de marzo de 2016

En este número

1. Soy un desconfiado, *Emilio Álvarez Frías*
2. En Rusia se lee a José Antonio, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. Historia frente a mitología, *Manuel Parra Celaya*
4. Los medios de comunicación como productores de sentido, *Alberto Buela*
5. El Rey no va a involucrarse en maniobras de distracción ni de bloqueo, *Juan Velarde*
6. Vitoria 1976: 5 muertos, 40 años de manipulación y mentiras, *Pascual Tamburri*
7. Recortes
8. Ocurrencias del progresismo-reformismo

Soy un desconfiado

Emilio Álvarez Frías

Nos lo tenían anunciado, no se iban a conformar con este fracaso e iban a insistir dentro de dos meses. E inmediatamente se han puesto a la tarea y ya ha empezado la campaña para la segunda vuelta de proclamación de presidente del Gobierno. Va a resultar largo. Atrás casi dos meses y otros dos por delante es para agotar al más pintado. Para ellos, lo deben pasar pipa en este tejemaneje en el que parece esta la vida en juego. Y todo ello, hay que reconocerlo, para trabajar por nosotros, para darnos mucho progreso y cambiarnos por los cuatro costados. Y nosotros aburridos y desagradecido porque se ocupen de nuestro interés con tanta intensidad, tanto desvelo, tanto viaje, tanto hablar y hablar...

Un servido hace tiempo llegó a la conclusión de que había que liberarles de tanto trabajo, que no hacía falta se ocuparan de mis cosas, que yo me las arreglaría solo, que mejor dejan lo mío en paz. Sé que soy un desagradecido. Por ejemplo siempre rechazo cuando me anuncian que van a pasar por casa para regalarme algo porque he sido elegido expresamente para ello dadas mis cualidades; o cuando me visitan para venderme una nueva colección que ha editado Planeta con la que, por ser yo, además me regalan un televisor, un aparato reproductor y grabador de DVD y una colección preciosa de DVD; o las insistentes llamadas al timbre de la puerta por parte de los vendedores de las compañías de facturación de gas y electricidad prometiéndome un descuento que luego resulta ridículo porque es sólo por la cantidad más pequeña que aparece en la factura; etc.

Soy un desconfiado, lo reconozco, no me fío de quien me quiere dar algo sin habérmelo ganado. Y los políticos, que no me conocen, no sé qué interés han de tener para obsequiarme con su trabajo y esfuerzo. Vamos, que no.

Claro que ese interés en trabajar para mí tiene su trampa, como todos los regalos. En el caso de las ofertas de los políticos luego, sorpresivamente, se refleja en subir impuestos, quitarme trozos de libertad, quererme conducir por donde ellos desean, ponerme multas por todo si no hago caso a sus mandatos, etc. Es decir, monetariamente, se lo pago generosamente, y si bien yo tengo que estar esperando a ver quién consigue el triunfo para saber si me van a subir o bajar la

pensión, ellos cobran cada mes más que yo y pagan menos impuestos que un servidor; además de todas las bagatelas complementarias que tienen.

Y todo ello nos cansa a los que no estamos en el ajo, nos aburre, deseamos que nuestra vida se encauce por caminos seguros y no por vericuetos que hacen que la bolsa oscile continuamente, la prima de riesgo siga caminos parecidos, los inversionistas se lo piensan antes de invertir, salvo los especuladores que fuerzan las situaciones en un mercado indeciso.



Entre tanto, hasta junio más la propina de las sesiones de investidura, todo seguirá igual. Solo hay una ventaja, y es que, como no pueden legislar, estamos tranquilos por ese lado, pues no se les ocurren memeces como las estamos padeciendo en las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos.

Vuelta a querer juntarse y a los pocos días a romper las relaciones como en los enamoramientos juveniles; y a fraccionarse los grupos políticos, lo que puede ser una ventaja; y a sacar la vena de lo vulgar los que no dan para más.

Con el fresco que nos traen los vientos del noroeste es mejor quedarse estos días en casa, y lo hago en la compañía de un botijo localizado en Cieza, aunque no creo que sea de la cerámica de esa localidad ya que es otro el trabajo que allí realizan.

En Rusia se lee a José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

Hace tiempo hubo un intento de traducir al español y publicar posteriormente, intento que falló por cuestión económica, la tesis doctoral del alemán Frank Peter Geinitz titulada *Die Falange Española und ihr Gründer José Antonio Primo de Rivera (1903-1936)*, y que estos días repasaba con la ayuda de un diccionario y del poco alemán que sé. También estuve ojeando el libro *Ghosts of passion*, que cita varias veces a José Antonio Primo de Rivera y a Falange, editado por Duke University Press de los Estados Unidos, cuyo autor es Brian D. Bunk. Al mismo tiempo me llegaba la noticia, al parecer ya divulgada en otros medios, que en Moscú se ha publicado un libro con el título en ruso *Las flechas de la Falange*, con prólogo de Pavel Tulayev, que hizo asimismo la selección de textos del fundador de Falange, y cuya portada reproducimos. La obra fue presentada en Moscú dos días sucesivos. La primera de ellas tuvo lugar en el Parlamento que concedió el oportuno permiso para que el libro fuera dado a conocer en una de sus salas de conferencias. La presentación corrió a cargo del profesor español José Luis Jerez Riesco, autor de uno de los prólogos del libro de 368 páginas. Dijo que para entender a José Antonio había que buscarlo en sus fuentes directas, en sus textos, en sus testimonios, en su actitud completa, humana y profunda, sin adulteraciones, lisa y llanamente; aproximarse a él sin prejuicios y sin eufemismos. En la citada presentación intervinieron también



intelectuales y políticos rusos como Igor Dyakov, Igor Lavrinencko, Vladimir Avdeev, Alexander Pezke, Alexander Rudakopv, etc.

Según mi buen amigo Francisco Caballero Leonarte, uno de los pocos afortunados españoles que posee un ejemplar, dijo hace tiempo que el libro contiene lo más representativo del pensamiento de José Antonio, desde sus primeros artículos y el discurso fundacional de Falange hasta su último manifiesto y su testamento. Para Caballero la traducción es impecable y las numerosas notas ambientan muy bien al lector en aquellos convulsos años. Completan la obra una pequeña galería de fotos y dos artículos. El primero, de Pavel Tulayev, retrata a grandes rasgos la historia de la Falange, antes, durante y después de la era de Franco. El segundo, del traductor A. M. Ivanof, es más polémico y se titula «¿Fue fascista José Antonio?». La respuesta es razonablemente negativa. El autor destaca su ausencia de racismo, su universalismo, su equidistancia entre la derecha conservadora y la izquierda destructiva. Concluye diciendo que su movimiento fue la búsqueda de una tercera vía. Caballero cree que los dos especialistas rusos que han colaborado en el libro, Tulayev e Ivanov, saben de lo que escriben.

La segunda presentación de la obra tuvo lugar en la Academia de la Civilización Rusa donde estuvo presente Oleg Platonov, presidente de la misma. Tanto Jerez Riesco como el también prologuista y responsable de la selección de textos Pavel Tulayev, celebraron al término de sus intervenciones un animado debate que hizo la delicia de todos los presentes y que conocieron a un hombre donde hoy en España se trata de que su nombre sea borrado de los anales de la historia gracias a la derecha cobarde y a la izquierda revanchista. Recordemos, para terminar, las palabras de la nada sospechaba escritora Rosa Chacel cuando se refiere a dos cosas increíbles para ella. Una cuando después de leer de un golpe, y quedar maravillada, las *Obras Completas* del fundador de Falange se sorprende que España y el mundo hayan logrado, a José Antonio, ocultarlo tan bien.

Historia frente a mitología

Manuel Parra Celaya

Muchos mitos proceden de sucesos muy lejanos en el tiempo, cuya evidencia se ha perdido, mas la imaginación popular o la poética los rescató del olvido, los transformó y reinterpretó, embelleciéndolos o ensombreciéndolos; con el paso de los siglos, se concretaron en relatos fabulosos. Pero, en otras ocasiones, con sucesos no tan remotos, se trató de una tergiversación interesada, que pretendía, alevosamente, sustituir la verdad histórica.

Tal es el caso de la actual mitología creada por los nacionalismos separatistas, que, en ocasiones, adquiere características de charlotada (con perdón del genial Chaplin) y, en otras, por medio de un simplismo o reduccionismo acientífico, logra calar en la masa. En el primer caso, el mito procede de historias perdidas; en el segundo, el mito pretende sustituir la historia no perdida: se trata de una burda estafa.

Esto ha ocurrido con multitud de temas de la historia de España y de Europa, pero centrémonos ahora en la mixtificación de la Guerra de Sucesión, presentada por los secesionistas actuales como *guerra de secesión*, con desprecio a los conocimientos de cualquier persona medianamente informada; por ello, me he permitido aludir a *la masa* y no *al pueblo*, por el que siento el mayor respeto si no se degenera en el primer concepto.

Como simple aficionado, recurro a los maestros; en este caso, a un erudito en historia de Cataluña, mi buen amigo Javier Barrycoa. Entro, pues, a saco en sus libros y de ellos resumo algunos datos, en la confianza de que cualquier lector de estas líneas acudirá a ellos para una información más completa.

Dice el profesor Barrycoa (*Cataluña hispana*, 2013) que «*estamos en una guerra civil donde muchos castellanos eran austracistas, al igual que muchos catalanes eran felipistas*»; y relaciona algunas unidades militares catalanas que combatieron fieles al pretendiente Borbón: así, Blas de Trinchera, que formó un tercio con más de 700 catalanes, los cuales, después de combatir en Nápoles, lo hicieron en la guerra española a favor de Felipe V; o los regimientos de Dragones de Miguel Pons de Mendoza y el regimiento de *Camprodón* (ambos de 1703 a 1706), con la peculiaridad de que esta última unidad salvó la vida del rey en la batalla de Almenar; también, los regimientos de Dragones *Picalqués* (1706-1719) y *Grimau* (1710-1718), el Tercio de Infantería de Manuel de Llovet (1703-1704), formado por 600 catalanes, el *Ballaró* (1704-1710) y el *Molina* (1704-1707), los regimientos de Caballería números 1, 2, 3 y 4 *Rafael Nebot* (1703-1714), cuyo teniente coronel era Josep Vilallonga i Saportella, el *Po de Jafre* y el *Naturales de Berga*.

En la defensa de Barcelona de 1714, un Tercio castellano colaboró heroicamente en la lucha, así como el *Regimiento de la Concepción*, con 700 castellanos, organizado por el propio Villarroel (que era gallego), y el *Santa Eulalia*, integrado por navarros, mandado por el coronel José Iñiguez Abarca, que fue sustituido por el castellano Antonio del Castillo y Chirino.



Precisa nuestro historiador que, el 15 de marzo de 1714, ante la catedral de Barcelona y en honor a Santa Madrona, el V Batallón de la Coronela celebró su onomástica, bajo la supervisión del Sargento Mayor de la Coronela, D. Félix Nicolás de Monjo y a la orden del teniente Coronel de la Unidad; un romance en endecasílabos, en castellano, glosó a este regimiento de La Coronela, en cuyas banderas figuraban las armas de la ciudad y el emblema del Gremio. Tras una reforma en 1713, La Coronela se había reorganizado en cinco batallones, bajo la advocación respectiva de *Santísima Trinidad*, *Inmaculada Concepción*, *Santa Eulalia*, *Santa Madrona*, *San Severo* y *Virgen de la Merced*, todas ellas advocaciones barcelonesas tradicionales y, por supuesto, religiosas, lo que hace muy difícil reivindicación actual por el separatismo catalán.

Acabada la guerra, Felipe V encomendó la Compañía de Granaderos al catalán Bernardino Marimón; otros militares de la guardia personal del rey también eran catalanes, como Junyent Bergés, Joaquín Brau Sampsó o José Ortador. Los regimientos *Ampurdán* y *Ribagorza* fueron, asimismo, constituidos por los catalanes Isidro Pou y Pedro Miquel. Y una guinda para finalizar: el Cuerpo de Granaderos, propiamente catalán, adoptó su conocida *Marcha* que, con el tiempo, derivaría en el Himno Nacional español.

Claro que, ante el fanatismo desencadenado, todas las informaciones que se faciliten suelen resultar inútiles; como recuerda el propio profesor Barrycoa en el prólogo de otro de sus libros (*Historias ocultas del nacionalismo catalán*. 2011), un joven radical, abrumado por los datos que le ofrecía el profesor, interrumpió la conversación y le dijo: «*Ser nacionalista no tiene nada que ver con la historia de Cataluña*».

Ni con la historia, ni con el presente ni con el futuro, podemos añadir nosotros.

Los medios de comunicación como productores de sentido

Alberto Buela

Filósofo¹

Hay dos clases de ignorancia, enseña Sócrates al bello Alcibíades: una consiste en creer saber lo que no se sabe y otra, en no saber algo y darse cuenta de ello. Esta última es la que nos permite avanzar en el conocimiento de uno mismo y de las cosas y la primera nos transforma en necios.

El no saber y creer que se sabe es lo que produce el error y la equivocación, mientras que el no saber algo y darse cuenta lo evita pues preguntamos al que sabe.

La hegemonía que ejercen sobre nuestras conciencias los mensajes *mass* mediáticos nos han transformado en necios, pues a diario, veinticuatro horas sobre veinticuatro, nos convencen de cómo se piensa, qué se piensa, dónde se piensa, quiénes piensan y para qué se piensa.

Hoy el hombre cree saber lo que no sabe e ignora lo que debe saber. Así, cree saber que fueron seis millones los muertos en los campos de concentración, cuando esa cantidad de hebreos no había en toda Europa e ignora el holodomor ucraniano del 33 al 35 que dejó diez millones de muertos cristianos. Claro está, ningún *mass media* nacional e internacional lo afirma. Los *presstitutes* al tener el opresor internalizado no hablan de eso.



Es que existe un discurso mediático en donde los buenos son los negros², los gays, los judíos, los indios, las mujeres delgadas, el relativismo de los valores y los malos todos los otros. Hoy el ranking de los malos los encabezan los fundamentalistas islámicos, luego los narcotraficantes colombianos y mejicanos, después los patriotas que defienden su identidad cultural ante la homogeneización mundial, y más atrás los heterosexuales, los cazadores de ciervos, los fumadores, las mujeres gordas y los católicos de sólidas convicciones. El Papa es aceptado, en tanto y cuanto, sostenga dentro de su devaneo ideológico tesis no católicas (la anulación del celibato, la ordenación de mujeres, la eutanasia selectiva, la admiración por los gays, la inseminación de las mujeres solteras, que todas las religiones recen al mismo Dios, la construcción de una ética mundial y cosas por el estilo). Pero cuando afirma que «*el aborto es un mal absoluto*», eso no sale publicado.

La producción de sentido de los *mass media* radica en la selección e interpretación de las noticias que realizan a diario. Nunca la inauguración de un puente o un hospital en Bolivia, pero siempre la insulsa primaria de las elecciones en USA. Siempre un cura pedófilo, pero nunca un rabino.

El círculo mediático de producción de sentido funciona así: se lanza una idea, por ejemplo en estos últimos años, se condena al asesinato de las mujeres (femicidio), que luego es recogida por

¹ Publicado este artículo al otro día salió en las redes la siguiente noticia: «*El Papa Francisco recordó hoy a las cuatro Misioneras de la Caridad asesinadas el pasado viernes en Yemen. Aseguró que son mártires de la indiferencia y deploró el silencio de la prensa sobre esta tragedia*».

² Lo de los negros viene de Borges cuando se quejaba que sus libros no eran traducidos en los Estados Unidos porque siempre tenía que haber un negro. Eso es lo política y culturalmente correcto y los *mass media* se mueven unívocamente en esa dirección.

el discurso de los políticos como un topos insoslayable, posteriormente se crean Ongs y organismos del Estado reivindicando ese objetivo, que terminan recaudando dinero público y privado, parte del cual será invertido como propaganda en los propios medios.

¿Quiénes son los instrumentos de este círculo mediático?: los periodistas, esos analfabetos locuaces, que no paran de hablar de lo que no saben. Hoy los periodistas, sobre todo los locutores radiales y televisivos son los verdaderos filósofos de este tiempo. Los que tienen respuesta para todo y para todos. Eso sí, siempre la respuesta es una respuesta única, la producida de antemano por los *mass media* que los emplean. Los analfabetos locuaces como los futbolistas son los nuevos esclavos, así unos venden su alma (conciencia) y otros su cuerpo (su primera juventud).

De modo tal que hoy y desde hace más de medio siglo, el discurso político es el producido por los medios de comunicación y no por aquellos que dicen gobernarnos. Se ha producido una subordinación del discurso político al discurso mediático, de los políticos a los periodistas y de estos, verdaderos *presstitutes*, a los medios donde trabajan.

En Argentina existe un ejemplo emblemático que es el del diario *Clarín*. Este medio nació allá por el año 1945, como nos enseñara nuestro maestro, el tucumano José Luis Torres (1901-1965)³ en su denuncia del negociado de las tierras pública del Palomar realizado por Roberto Noble, entre otros, que compraron a 10 centavos y vendieron a 100 pesos el metro. Con ese dinero más el apoyo de la masonería y del partido socialista liberal independiente fundó el diario. Su norma fue «liberal en economía y de izquierda en cultura». A mediados de los años 50 recibe el espaldarazo de Rogelio Frigerio, un ex miembro del partido comunista, que se transforma en el *Deus ex machina* del futuro presidente Arturo Frondizi, también antiguo PC,

con lo cual el diario *Clarín* comienza una carrera ininterrumpida de negocios con el Estado argentino, que llega hasta el primer período de gobierno de Kirchner. Éste rompe con el diario cuando no acepta su demanda de cederle el 15% de su propiedad⁴. Kirchner murió, su mujer pasó al desván de la historia o de la histeria y *Clarín* está hoy vivo y coleando con el nuevo gobierno de Macri que cumple al dedillo con su ideario, ser liberal en economía y progresista en cultura.

Este ejemplo vale, *urbi et orbi*, para todos los grandes medios de comunicación, que puestos en funcionamiento por un aporte importante de capitales, sumandos a la construcción de un discurso único, utilizando el mismo tipo de agentes y mecanismos, para la instalación en el poder político de agentes que sean obedientes a sus demandas o propuestas, terminan formando un poder hegemónico, prácticamente, incontestable.

Hoy es imposible hacer política sin el apoyo de los medios y menos aún en contra de ellos. Inmediatamente se es marginado a través de la campaña del silencio no publicando nada sobre uno. En el supuesto caso que el agente político, cultural o social lograra trascender es de inmediato demonizado a través de la *reductio ad hitlerum* u otras falacias *ad hominem*.

En definitiva, lo que ha logrado este poder mediático hegemónico es que el hombre deje de pensar con cabeza propia a través la introducción en su conciencia de prejuicios y preconceitos que lo logran extrañar de sí mismo, de su historia y de su *ethos nacional*.

³ Cfr. *Algunas maneras de vender la patria* (Buenos Aires, varias ediciones y editoriales). La última Ed. Docencia, Bs.As. 2013

⁴ Néstor Kirchner inauguró en Argentina la corrupción estructural que vino a reemplazar a la vieja corrupción por cobro de comisiones indebidas (cohecho o coimas), pues en lugar de limitarse a cobrar comisiones buscó y logró participaciones en las empresas beneficiadas por su influencia al momento de hacer un negociado.

«El Rey no va a involucrarse en maniobras de distracción ni de bloqueo»

Juan Velarde

Avueltas con las negociaciones para conseguir de aquí al 2 de mayo de 2016 que se consiga una gran coalición que permita que haya Gobierno en España o, de lo contrario, elecciones que te crio para el 26 de junio de 2016.

Eso sí, tal y como resaltan este 9 de marzo de 2016 varios columnistas de la prensa de papel, el Rey Felipe VI ya ha lanzado un recado claro y meridiano, que a él no le molesten mientras no venga un candidato con una propuesta cerrada a cal y canto. No quiere volver a ver a un aspirante que le venda humo como pasó con Pedro Sánchez.

Arrancamos en *ABC* y la hacemos con Ignacio Camacho que asegura que en La Zarzuela sólo quieren recibir a quien realmente tenga los apoyos necesarios y ya cerrados y bien cerrados (o atados y bien atados, pero igual eso le suena a alguien a franquismo puro y duro):

Con soberana elegancia, el Rey le ha hecho un pasapalabra a Patxi López, la única fórmula que estaba a su alcance. «Diles que hablen entre ellos y ya si eso me vuelves a llamar». Es lo más parecido a un puñetazo en la mesa que puede dar el Monarca, entre cuyas estrictas atribuciones está la de aguantar que usen su nombre en vano como en el debate de investidura y hasta la de escuchar impávido la silbatina de reglamento en la final de Copa, pero no la de permitir que le tomen el pelo. La Corona no está autorizada para convocar elecciones ni para llamar por su cuenta a un caballo blanco, un candidato independiente a la italiana. Esta última función, así como la de mediación entre los partidos, la podría ejercer el presidente del Congreso, pero Pedro Sánchez no lo puso ahí para que se crea el papel de tercera autoridad del Estado. De modo que Felipe VI no tenía otra salida que darse oficialmente por enterado de lo que ya sabía: que no habrá pactos al menos hasta que alguna de las partes sienta en la nuca la presión de un vértigo electoral desfavorable. Y entretanto lo que le conviene es mantenerse lejos del tráfago partidista, del postureo táctico y de la ingeniería política de salón que tanto gusta en ese Madrid de los conciliábulos.



Añade que:

Porque si este bloqueo tiene alguna salida que no pase por las urnas será inextremis, en el último momento. Es una regla tácita de toda negociación que las condiciones más preciadas hay que sostenerlas hasta el límite del tiempo. Si alguien va a acabar cediendo sólo lo hará cuando no quede más remedio, es decir, cuando sienta la certidumbre de salir perjudicado en las urnas. Para eso quedan muchas encuestas, muchas reuniones, muchos tanteos, muchas ruedas de prensa, mucho tira y afloja, mucha apariencia de diálogo; la nueva política no es más que la vieja con más televisión por medio. En realidad, este proceso que ahora parece inédito sucede en España cada cuatro años, en la constitución de los ayuntamientos. Y siempre acaba en pactos sobre la campana porque si no, como las elecciones locales no se pueden repetir, gobierna automáticamente el partido más votado. Convendría tomar nota para ese prometido futuro de reformas estructurales.

Y concluye:

El Rey, que aunque está de estreno como los nuevos líderes tiene bastante más horas de preparación a cuestas, se ha hecho un perfecto cuadro de situación; en realidad lleva trabajando en ello desde que leyó los resultados de diciembre. Y no va a involucrarse en maniobras de distracción ni de bloqueo. Si los candidatos quieren tiempo, tiempo tendrán: el que marca la ley, ni un minuto menos. Tampoco parece que los españoles estén demasiado ansiosos: el país funciona al trantrán tan mal o tan bien como antes y en la oleada del CIS de ayer sólo un 1,4 por ciento se declara preocupado por la ausencia de Gobierno. El resto, o sea, la inmensa mayoría, ya se inquietará si eso.

En la misma línea va Antonio Burgos, que asegura que a Patxi López, presidente del Congreso de los Diputados (y Diputadas que dirían los paniaguados de Comprimis) se le aguó la fiesta cuando el monarca le dijo que nones a otra tercera ronda de consultas:

Bernardo Muñoz Marín. «Carnicerito» de nombre artístico. Torero por la gracia de Dios. Sobrado de gracia. Malagueño de nación. Hecho al arte del toreo y de la flamenquería en Jerez. Los que lo conocieron sostienen sobre él dos cosas: que era el hombre de mayor gracia natural y espontánea, no buscada, que en su vida conocieron; y el más elegante y que mejor porte y jechuras tenía. No se tiene noticia de que en su vida se pusiera unos pantalones vaqueros. Cuando el caballero don Álvaro Domecq Díaz se hizo rejoneador con el exclusivo fin de racaudar fondos para levantar unas escuelas para los niños desfavorecidos de su Jerez, llegando a torear 50 tardes en la temporada de 1944, se llevó en su cuadrilla a dos hombres de arte: como banderillero de confianza, a Bernardo Muñoz; y como mozo de espadas, a otro monstruo del ingenio, al que fue mi catedrático de Gramática Parda, a don Miguel Criado Barragán, «El Potra» en el mundo del toro, donde fue gente, y quien tenga la menor duda, que lo pregunte en Sevilla, Madrid o Pamplona.

Cuéntase que una noche que venían en el coche de cuadrillas de torear una corrida no sé dónde e iban para actuar al día siguiente cualquiera sabe en qué plaza, don Álvaro, hombre de profundas convicciones religiosas, puso a todos sus hombres a rezar el rosario. Terminadas las oraciones finales, les dijo:

-Ea, ya hemos quedado a bien con Dios y le hemos dado gracias...

A lo que Bernardo, en plan «agradaó» de su tierra jerezana, fingiendo fervor y emoción cristiana, así como una guasa grande y de verdad, le dijo:

-Esto ha sido tan bonito que, don Álvaro: ¡vamos a echarnos otro rosario!

Dice que:

Me he acordado del lance de Bernardo y de don Álvaro cuando don Francisco Javier López, alias Pachi, ha salido de La Zarzuela de informar a Su Majestad sobre el segundo revolcón sin consecuencias que en la media plaza de toros del Congreso ha vuelto a sufrir Sánchez en su pretendida investidura. López salió con cara de haberle dicho al Rey como Bernardo a don Álvaro, en plan «agradaó»:

-Don Felipe, ¡vamos a echarnos otra ronda de consultas!

«Nequaquam», le ha dicho el Rey. Y ha sido entonces cuando ha llamado al Jefe de Su Casa, ha abierto una gaveta de la mesa de trabajo donde tiene siempre el ordenador portátil y le ha dado dos entrelargas cartulinas que allí guardaba. Todos nos traemos algo de las que llaman «amenities» en los hoteles buenos, y que levante la mano quien no lo haya hecho: que si el peine maravilloso, que si el gorro de ducha, que si las zapatillas de mullido fieltro. Con lo largo que es, y barruntando la que se le venía encima, Don Felipe pegó el correspondiente mangazo regio en el último viaje. Pero lo que se trajo no tenía importancia más que para él. Fueron esas cartulinas alargadas que cuelgan del interior del pomo de la puerta en los cuartos de hotel, que en una pone «No molestar», y en la otra, «Arreglen pronto la habitación».



Y remacha:

Esos dos entrelargas cartulinas fueron las que el Rey sacó de la gaveta del regio escritorio y entregó al Jefe de Su Casa nada más que el presidente del Congreso cogió puerta, camino y mondeño con la comunicación del segundo nanai de investidura. Y le dijo:

-Quiero que me redactéis comunicado de la Casa inspirado en estas dos cartulinas, porque yo no me paso otros quince días recibiendo gente que después hace lo que quiere, sólo marearme a mí y a la perdiz de España, que es mucho más grave. Un comunicado que diga lo que estos dos avisos hoteleros: que estos señores arreglen cuanto antes la habitación, que la tienen patas arriba desde diciembre, y que, mientras, por favor, no nos molesten ni a mí ni a los españoles que los votaron. Y que cuando tengan algo arreglado en firme, que venga el que sea. ¿Qué ronda de consultas ni ronda de consultas? ¿Estamos locos? ›

Tomado de *Periodista Digital*

Vitoria 1976: 5 muertos, 40 años de manipulación y mentiras

El candidato a la presidencia del Gobierno, Pablo Iglesias, durante su discurso-mitin pronunciado el 1 de marzo último en el Congreso de los Diputados, aprovechó la oportunidad para echar un cuarto de espadas a favor de los muertos en los hechos de Vitoria hace 40 años. Probablemente su abuelo no le ha contado cómo fue aquello, pues la breve referencia que hizo no se ajustaba a la realidad de los acontecimientos. Por si se quiere poner al día y no ha leído esDigital, reproducimos el artículo de Pascual Tamburri publicado en dicho diario digital.

Pascual Tamburri

Mentir está al alcance de casi cualquiera. Convertir una mentira evidente en una verdad oficial está al alcance sólo de quienes controlan las instituciones y la mayoría de los medios de comunicación. Lo cual, en el País Vasco, significa los nacionalistas. Y así se ha demostrado en la conmemoración de los 40 años de los sucesos de Vitoria de 1976.

El 3 de marzo de 1976, en Vitoria, murieron cinco personas por disparos de la Policía. Eso es un hecho, aunque simplificado en sí mismo. Ahora importa saber qué sucedió y qué no sucedió en Vitoria, porque la «memoria histórica» se ha convertido en un campo de batalla política e ideológica donde el buenismo no tiene cabida. Porque estamos ante un caso dramático de mentiras y de manipulación impunes, justo cuando los españoles o no vivieron o han olvidado lo que de verdad sucedió.

Ante todo, hechos

Una huelga. En enero de 1976 hubo en Álava una huelga, ilegal, de uno seis mil trabajadores industriales contra el decreto de topes salariales y en defensa de mejores condiciones de trabajo. En marzo, siempre con un sentido social de que las cosas iban mal, de que había una crisis que los trabajadores pagaban, los sindicatos ilegales convocaron por tercera vez una huelga general en la industria vitoriana.

¿Razones para la huelga? Sin duda las había. Una industria alavesa que había sido creada desde cero durante el franquismo, cambiando la provincia foral de arriba a abajo. Paro, 3,74% (hoy, 24,5%, y sigo en sus datos al maestro Fernando Sánchez Dragó). Muchos presos, 8.440 en toda España (más de 80.000, hoy). Deuda pública, 9% del PIB (98% hoy). Déficit público, 0,4% (8,5%, hoy). Y así sucesivamente, en un país con una industria que suponía el 36% del PIB y hoy sólo el 12,8%. Habría razones, pero más las habría hoy, si se hubiese tratado de una huelga por razones laborales o sociales.

No era una huelga laboral, sino un uso político de la movilización de los trabajadores. Ni la Plataforma Democrática ni la Junta Democrática querían aceptar la modernización y democratización del franquismo por Carlos Arias Navarra bajo el recién iniciado reinado de Juan Carlos I. A muchos, dentro y fuera del régimen, interesaba dar la sensación de una España en crisis y tensión. Y por eso a muchos interesó exacerbar la tensión en Vitoria, aprovechando la torpeza en la gestión policial y dando la puntilla a cualquier reformismo; aunque eso implicase dolor y muertes de trabajadores, que creían luchar por algo diferente.

El 3 de marzo, encerrados parte de los trabajadores en asamblea de huelguistas en la iglesia de San Francisco de Asís en Vitoria, la Policía Armada recibió órdenes de disolver la asamblea y sacarlos de la iglesia. Se les dijo que por todos los medios. Usaron los gases para hacerlos salir. Algunos de los que salieron por la puerta frontal parecieron salir con violencia. Cumpliendo sus órdenes, y superados los límites, la Policía disparó. Hubo heridos de bala, tres de los cuales morirían después, y dos muertos en el acto. Pedro María Martínez Ocio, Francisco Aznar Clemente, Romualdo Barroso Chaparro, José Castillo y Bienvenido Pereda eran trabajadores, eran jóvenes y murieron desgraciadamente. De lo que se trata ahora es de que, a 40 años de aquello y a 39 de una amnistía que sustentó toda la Transición nadie se ponga las medallas ni lance las condenas que no se fundamenten en los hechos.

El inocente y el engreído que cargaron con la culpa

Las consecuencias políticas importaron más a los jóvenes políticos demócratas que la suerte de los obreros muertos. En la oposición, por una parte se multiplicaron las huelgas políticas y la movilización, y por otra se reforzaron las alianzas y pactos, con generoso apoyo exterior. Huelgas, manifestaciones y cargas policiales llenaron aquellas semanas y meses, usando Vitoria como bandera. A la vez, con violencia en las calles y un Gobierno perplejo y paralizado con un



Rey que no lo quería, la Junta Democrática y la Plataforma se fusionaron el 26 de marzo en la Coordinación Democrática o Platajunta. Incluyendo a los comunistas. Su programa, en principio contra cualquier reforma desde el franquismo, suponía amnistía, li-

bertad sindical y democracia.

Fueron los enemigos del orden establecido, por tanto, los beneficiados por las muertes de Vitoria. ¿Y los culpables? Empecemos por los que sin serlo lo parecieron.

Uno puede pensar, como es normal, que la Policía respondía al Ministerio de Gobernación, hoy del Interior, y que por tanto el ministro sería el responsable de las muertes en último extremo. Ministro de la Gobernación era, por cierto, uno de los líderes de la democratización «desde dentro», un tal Manuel Fraga Iribarne. Que de hecho vio sus planes truncados en gran medida por lo sucedido en Vitoria. Pero ese día Fraga estaba en Alemania y no podía de ninguna manera tomar decisiones de su ministerio...

A falta de Ministro uno puede pensar en el Presidente del gobierno, Carlos Arias Navarro. En realidad, no intervino en los asuntos de Álava pero con su pésima comunicación –al menos en términos modernos– asumió responsabilidades que no eran suyas. Vitoria aceleró su fin político o al menos el fin de su democratización limitada, por otra parte algo bastante querido tanto por el honesto Juan Carlos de Borbón como por sus amigos ricos y poderosos dentro y fuera de España.

Los culpables impunes

A cambio, dos culpables directos del asunto, habitualmente olvidados y disculpados, aprovecharon los muertos y la crisis política para consolidar y acelerar sus azules carreras.

Ministro de Relaciones Sindicales y por tanto encargado de prever y solucionar crisis como la de Vitoria era Rodolfo Martín Villa. No se le atribuyó responsabilidad por los muertos del 3 de marzo, que aceleraron el fin del sistema que le había visto nacer y crearon la democracia que lo vio ascender aún más.

Ministro-secretario General del Movimiento era un joven falangista llamado Adolfo Suárez. Y el 3 de marzo, ausente de España el Ministro de Gobernación, él era «ministro de jornada», encargado de cubrir ausencias. Si hubo por tanto una orden política de nivel ministerial de la que puedan derivarse las muertes –lo que no parece– no sería de Fraga, sino del beato Suárez, guste o no guste.

Ambos fueron políticos sin convicciones, como la mayoría de los dirigentes en los últimos tiempos del franquismo, razón por la que les resultaba fácil pactar, cambiar, olvidar y rehacer el pasado.

Oh, la Iglesia, la Iglesia...

Los huelguistas habían sido convocados a una asamblea ilegal en la iglesia de San Francisco de Asís en Vitoria. El párroco los había invitado y acogido allí, y mientras que por un lado violaba las leyes del Estado por otro se quería servir del privilegio concedido por el Concordato entre Franco y Pío XII, que impedía la entrada de la Policía en inmuebles de la Iglesia.

Ante la petición policial de que terminase la Asamblea, el párroco se negó. «Aquí no está sucediendo nada excepcional, la gente está reunida tranquilamente». «No van a salir», concluyó. Sin embargo, nunca nadie ha señalado la responsabilidad de aquel párroco, de su Diócesis y del ambiente general de la Iglesia en la Transición. Cinco muertos, recordemos. ¿Y dejarán que la mentira impere y que la culpa recaiga sólo en el capitán Quintana? Muy poco caritativo...



Y la desmemoria histórica nacionalista entre ETA y PNV

En estos días de aniversario se ha hablado mucho de «restituir la dignidad de las víctimas del 3 de marzo», de monumentos, de condenas, de memorias... pero desde un sector al menos con manifiesta mala fe y consciente falsedad. Más aún en la feroz condena en el Ayuntamiento de Vitoria, gobernado por los nueve concejales que suman EH Bildu, Podemos e Irabazi, a los que a ciertos efectos hay que añadir los cinco del PNV.

El PNV no tuvo nada que ver, ni en su sigla ni en su ideología nacionalista, en los sucesos de Vitoria. Los manifestantes hacían huelga convencidos de que tenían derecho a mejores condiciones laborales y de que así podrían obtenerlas; querían más sueldo, más vacaciones, más derechos. Masivamente ni hablaban vascuence ni eran, por ningún lado, nacionalistas. Ni el PNV los apoyaba, eso descontando la entonces notable flojera si no inexistencia del PNV alavés. No era una movilización abertzale, se mire como se mire; e incluso sus manipuladores políticos lo eran en términos de política española y de camino a la democracia, no de nacionalismo.

Y así fueron las cosas, las cuente luego como las cuente el PNV. No fue una policía franquista contra unos trabajadores abertzales, porque era la policía de Juan Carlos I de Borbón contra una huelga de contenido político no nacionalista. Y esa medalla sólo puede ponérsela el PNV evitando la verdad... y no preguntando qué opinaban entonces los no pocos empresarios y burgueses en sus filas.

¿Y la extrema izquierda separatista, ella sí asesina? La verdad es que ETA estaba muy baqueteada y en pleno proceso de reconstrucción, muy modesta. No hubo en Vitoria ni ETA ni ninguna presencia de ninguno de sus altavoces políticos. Nada. Cero. Excepto lo que, por supuesto, aportase parte del clero. Pero esa es otra historia que ya contaremos en mayo, cuando llegue el aniversario de otro ejemplo de clarividencia política, Montejurra.

Tomado de *esDigital*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

REcORTES

El Papa Francisco

«Podemos constatar ahora la invasión árabe. Ya es un hecho social», dijo el papa Francisco dirigiéndose a un grupo de cristianos franceses, según informa el periódico oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*. Y este fenómeno lo calificó de «positivo».

El papa Francisco añadió que «Europa sobrevivió a un sinfín de invasiones a lo largo de su historia. Pero siempre era capaz de superar y seguir adelante enriquecida por el intercambio cultural que traen consigo».

Así el Sumo Pontífice señaló el buen efecto del proceso migratorio y declaró que solo Europa puede «traer unidad en el mundo» y para cumplir su «tarea universal» tiene que «redescubrir sus raíces culturales».

Alerta Digital

Doblar películas en catalán: 1,5 millones. Para lo demás Master Card

La Generalitat ha pagado 1.436.655,13 euros por el doblaje o los subtítulos de películas en catalán, según los datos del Diario Oficial de la Generalitat (DOGC), que publica las subvenciones concedidas por el Departamento de Cultura durante el segundo semestre de 2015. De este importe destaca el coste de doblar dos producciones de la empresa Universal Pictures Internacional: los doblajes más caros han sido los de *Los Minions* (160.922 euros) y *Everest* (105.787 euros).

Mientras, sólo el 22% de los encuestados prefiere el catalán a la hora de ir al cine, según la encuesta Òmnibus 2015 realizada por el Centro de Estudios de Opinión (CEO), lo que representa 1,1 puntos más que en 2014.

Somatemps

No lo hemos visto en la prensa, salvo error

En la ciudad portuaria yemení, cuatro Misioneras de la Caridad fueron asesinadas junto con otras 12 personas, entre colaboradores, ancianos y discapacitados atendidos en la «Mother Theresa's Home».

OcurRENCias del progresismo-reformismo

Nueva patochada podemita: Compromís propone ahora cambiar el nombre del Congreso de los Diputados



Los de Compromís no paran... en soltar paridas. Su diputada en el Congreso, Marta Sorlí, presenta una Proposición no de Ley «que garantice la igualdad real entre hombres y mujeres». Y qué mejor manera para lograrlo que cambiarle el rótulo a la fachada del Congreso de los Diputados por «una fórmula paritaria o neutra».

Coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer, Compromís propone abreviar la nomenclatura oficial del Parlamento lo que incluye la inscripción en la fachada de la Puerta de los Leones: si saliera adelante, pasaría de ser el Congreso de los Diputados a Congreso a secas, aunque la opción del Congreso de los Diputados y las Diputadas tampoco desagrada a los nacionalistas valencianos.



Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.